

tivos o poéticos. Se repasan las formas sapienciales del AT –las aserciones y las admoniciones, fundamentalmente– y los motivos comunes con el pasaje de Lucas. Después, se examinan los temas básicos del texto de Lc 12,13-34: la necedad del rico, la providencia de Dios, el carácter efímero de la existencia humana, etc. El estudio finaliza con la exposición de la «Novedad del mensaje de Jesús con respecto a la retórica sapiencial del AT». Un excursus final compara la historia de Nabal relatada en el libro de Samuel (1 S 25,1-38) con el rico insensato de Lucas. Desde el punto de vista formal este excursus es paralelo a otros dos del capítulo anterior donde se exponían unas técnicas narrativas iluminantes para el pasaje del necio: la construcción del personaje y la *synkrisis*. El capítulo séptimo trata de los «Puntos de contacto de Lc 12,13-34 con algunos *topoi* retórico-literarios de la tradición grecorromana contemporánea». En la tradición literaria, el topos es un lugar donde un tema moral se relaciona con otros: incluye una exhortación, un elenco de los motivos para seguir una conducta determinada y una descripción de las consecuencias que pueden seguirse de esa conducta. El autor identifica en el texto dos *topoi* literarios importantes: la codicia y la tranquilidad del alma.

Después los repasa en cuatro autores coetáneos –Séneca, Musonio Rufo, Dión Crisóstomo y Plutarco–, comparándolos con el pasaje de Lucas. Concluye que no se puede hablar de dependencia entre unos y otros, y, probablemente, tampoco de contacto. Puede haber alguna contaminación en las expresiones de Lucas, pero estos autores no guían ni el discurso de Jesús ni el del evangelista. El último capítulo –«Análisis de la trama social de Lc 12,13-34 a la luz del contexto socio-económico grecorromano del siglo I d. C.»– resume tres motivos presentes en la perícopa: las herencias (cfr. Lc 12,13-14), la propiedad y la explotación de la tierra (cfr. Lc 12,16-21), y la ayuda a los necesitados (cfr. Lc 12,33).

Una conclusión general recapitula todo lo dicho. El estudio ha mostrado que no hay en el tercer evangelio una apología contra la riqueza, sino contra el mal uso de las riquezas. Deja claro también que el tema no puede abordarse solo desde una perspectiva socioeconómica; exige también la literaria y la teológica. El trabajo evidencia en el autor una visión abierta, unas intuiciones certeras y una gran paciencia en el análisis. Ojala este estudio sea sólo el primero.

Vicente BALAGUER

Daniel Duigou, *Los signos de Jesús en el Evangelio de Juan*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009, 142 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-330-2306-3.

El título original de este libro expresa mucho mejor que el castellano su contenido: *Psychanalyse des miracles du Christ*. No se trata, en efecto, de un estudio propiamente exegético o teológico-bíblico de los signos de Jesús en el cuarto Evangelio. El propósito del autor no es otro que hacer una serie de consideraciones sobre cómo los milagros

de Jesús pueden ayudarnos a tomar un nuevo punto de partida, a dar un nuevo sentido a nuestra vida. La metodología que Duigou sigue para eso consiste en interpretar los milagros de Jesús desde la perspectiva de su experiencia clínica y sacerdotal, desde el psicoanálisis y la fe. El autor, sacerdote, es también periodista y psicólogo clínico.

El libro es una obra sencilla y divulgativa, sin ningún tipo de notas a pie de página. Está compuesto de ocho apartados, en los que se hacen diversas lecturas de los milagros de Jesús en el cuarto Evangelio; a cada uno de ellos se le da un título, en el que se expresa lo que autor saca de dicho pasaje: llegar a ser autónomo (bodas de Caná), «ser padre» (curación del hijo), desear vivir (curación de un parálítico), compartir (multiplicación de los panes), el «yo» (marcha sobre las aguas), nacer (curación de un ciego de nacimiento), la ley del Padre (resurrección de Lázaro). El libro concluye con un párrafo titulado «darse» (lavatorio de los pies).

En la introducción del libro, el autor explica lo que pretende con sus comentarios. Parte de la base de que no hay ninguna lectura neutra, y de la posibilidad que tenemos de enriquecernos compartiendo nuestras lecturas de los textos bíblicos, hechas desde nuestra cultura, nuestras experiencias, nuestras preguntas. Esta forma de aproximarse al texto bíblico es correcta, aunque, lógicamente, merece una explicación mucho más detallada, concretamente sobre el papel que juega el lector en el acto de lectura. Además, cuando hablamos del texto bíblico, debemos añadir otros factores fundamentales: el verdadero lector de la Escritura, el que pue-

de llegar a captar con más profundidad su sentido, es la Iglesia misma. Nuestras lecturas son siempre nuevas, sí. Porque el texto sirve para todas las personas de todos los tiempos. Pero la lectura creyente, en y de la Iglesia, será siempre el marco en el que debemos armonizar las nuestras.

Duigou busca, con su libro, «comprender y expresar su fe dentro de la modernidad de su tiempo, y en el marco de la libertad de una mirada diferente que tiene en cuenta la aportación de las ciencias humanas» (p. 13). Desde este punto de vista, una lectura correcta siempre puede aportar ideas sugerentes. Pero sin olvidar que una lectura correcta es la que, al recurrir a las ciencias humanas, sabe de lo que pueden hablar éstas y hasta dónde pueden llegar: a consideraciones profundas, sí, pero siempre humanas; para llegar a Cristo –Él es, en último término, el «tema» de toda la Biblia–, solo una lectura desde la fe de la Iglesia, autora de la Sagrada Escritura, ofrece garantías.

Añadamos a estas breves consideraciones que el libro usa el lenguaje propio de la psicología. Quizá el «envoltorio» de lo que se dice pueda despistar acerca del contenido, que en ocasiones no queda muy claro.

Juan Luis CABALLERO

Antonio PIÑERO y Gonzalo DEL CERRO (eds.), *Hechos apócrifos de los Apóstoles*, III, Madrid: BAC, 2011, 1223 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-7914-974-1.

Hechos apócrifos de los Apóstoles es una obra que consta de tres volúmenes. El tercero, el que ahora reseñamos, contiene catorce *Hechos* «menores»; se les denomina así por ser dependientes de los cinco *Hechos* primitivos o «mayores». En el volu-

men primero se publicaron los *Hechos de Andrés, Juan y Pedro*; en el segundo, los de *Pablo y Tomás*. El tercero consta de las siguientes obras: *Hechos de Felipe*; *Martirio de Pedro*; *Hechos de Andrés y Mateo*; *Martirio de Mateo*; *Hechos de Pedro y Pablo*; *Viajes y*